

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Por razón sentimental, se busca un mulo

Quizá sea Italia el único país del mundo que ha levantado un monumento al mulo, y más concretamente al mulo que presta servicios militares. Está, si no me equivoco, en Villa Borghese, situado en medio de un paisaje idílico que nada tiene que ver con la aspereza que suele rodear la vida castrense de los mulos.

Así es que no me extraña ni un poco que los italianos hayan rendido honores, ahora que ha muerto, al caballo «Albino», que entre otras hazañas dignas de figurar en su hoja de servicios cuenta con el mérito de haber tomado parte en la última carga de caballería que ha dado el Ejército italiano, precisamente en las llanuras del Don y durante la última y desventurada guerra mundial. El soldado que lo montaba murió, y el caballo anduvo herido y desorientado en torno a Inbuschenski, donde fue recuperado.

Tras de la retirada regresó a Italia, se licenció y volvió al campo, como tantos soldados, le cual quiere decir que fue vendido a un agricultor. Al cabo de los años lo reconoció un antiguo oficial de su regimiento —el de Savoia—, que lo llamó por su nombre, «Albino», emocionado y contento, le hizo carantoñas al oficial. El oficial consiguió reintegrarlo a los cuarteles y al rancho estable. El caballo desfiló nada menos que ante el Presidente De Gaulle, y ahora, al morir, ha resultado relativamente gracias a un taxidermista y permanece, ya por casi siempre, en el gran patio del cuartel de Savoia, en Milán, sobre un pedestal que no es sólo de piedra, sino también de nostalgia, dolor y gloria.

Reconozcamos que la historia es bonita y sentimental, y que «Albino» es un caballo afortunado, casi como aquella mula, también italiana, llamada «Gina», que hace unos tres años promovió un aluvión de prosa escolar, con los dulces «os de «El tamborcillo sardo», en solicitud de una pensión para la vieja y abandonada veterana. «Gina» misma, bien que por mano de acaudalado, se dirigió al ministro de la Guerra de Italia en demanda de una pensión en especie, porque la pobre comía poco y mal. Fue aquella una historia que levantaba brisas de «Cuore». «Gina» había estado en el Piave, y seguramente que la anciana mula se habría emborrachado a las orillas del río con Hemingway; primero, porque las mulas o mulos militares son capaces de cualquier cosa, y segundo, porque con Hemingway no hay manera de pasar sin beber, de modo que todo permite suponer que «Gina» y Hemingway, en los verdes abril de su primera guerra mundial, la habrían agarrado juntos.

Confieso que siento por caballos, mulos y borricos, una gran ternura, bien que distante, porque una vez más tiró una dentellada al pence de una lechera, y si libró por los pelos, la verdad es que todavía no se me ha pasado el susto. Razón por la cual dos honrados carlistas del tiempo de Somosierra, recordarán el extraño júbilo con que recibí la visita de la aviación enemiga aquella mañana que a nuestro capitán se le ocurrió la broma de enviarnos a Venta Juanilla con cuatro mulos. La aviación era menos peligrosa que los mulos, porque los mulos se habían dado cuenta de que éramos chapetones, y los mulos del Ejército son grandes humoristas, así que los muy animados iban con nosotros juergueándose de lo lindo, hasta que la aviación los espantó de mala manera. Dos de ellos descansan en paz, y a los otros les perdí la pista. Los bipedes salimos con bien de la aventura.

Pero, ahora, al leer la recompensa de «Albino» y recordar la pensión de «Gina» —que es posible que se cartee con la mula «Francisco», y hasta que reciba algún que otro envío de dólares y cerveza en lata—, he sentido la necesidad de encontrar algún viejo mulo a quien poder honrar con prosa, desfiles, monumento y larga ración de paja. Si alguien sabe de alguno, por favor, envíeme las señas.

R. OLIVAN

Carta de París

Modificación del sistema métrico



Puesto que todo cambia, un día u otro tenía que sufrir sus modificaciones nuestro viejo, querido y practicado sistema métrico decimal. En Francia, ese sistema ejercía primacía obligatoria desde 1837. Creado en 1793, había necesitado de casi medio siglo para imponerse sobre una infinidad de sistemas locales, comarcales, regionales... Ahora, el sistema métrico que usted, usted y usted aprendieron en su edad escolar, adopta seis unidades base transformándose en un procedimiento de rapidísima internacionalización basado en el metro, el kilo, el segundo, el amperio, el grado Kelvin y el "candela".

Este último, reemplazará en Francia, desde el 1 de enero de 1962, a la bujía, como unidad-medida de intensidad luminosa.

REVISION DE LOS LIBROS ESCOLARES

Hace aún muy pocos años, era posible vivir una existencia de persona corriente sin la menor necesidad de utilizar, para las cuentas otra cosa que el metro, el kilo y el segundo. Muchos hombres ilustres han ganado medallas y se han hecho famosos o inmortales proyectando su genio natural gracias a una cultura en la que no era necesario conocer los sistemas de medidas utilizadas en ciertas especialidades de la ciencia. Los hombres del futuro pasarán por el tema del amperio de la misma manera que nosotros tuvimos que pasar por las criptógamas y por la deliciosa descripción del arado patatero.

En la universal revisión de textos escolares —y digo "universal" porque esta batalla contra el viejo "sistema métrico" ha sido decidida por todos los países miembros de la U. N. E. S. C. O.— el primer ílustre desconocido es el grado Kelvin, destinado a medir temperaturas. La escala Kelvin comienza a partir de menos 273 grados, es decir, del cero absoluto.

Advertisement for Inver washing machines, featuring the brand name and a list of 10 advantages.

av. Gral. Franco, 16 - Tel. 2.2007

Carta de Londres

Sin apretarse el cinturón



Abril, aparte de suponer un mes del año en el que los ingleses inician sobre el papel sus planes veraniegos, es el mes-clave para la despesa británica, porque el canciller del Exchequer brinda al país los reajustes económicos nacionales para el nuevo año financiero que se acerca. Los organismos del Gobierno que manejan las cifras del país permanecen en un absoluto silencio, sólo son los pronosticadores oficiosos los que se encargan de «excitar a las masas», con lo que el «dueño de la despesa» planea hacer con los estómagos y la «vida extravagante» de los ingleses. El sistema de taxación inglés está calificado de antieconómico. Moral y financieramente hablando es malo.

No hay duda de que el procedimiento de los impuestos sobre los bienes, los gravámenes sobre las herencias y los llamados «income tax» y «surtax», no sólo son irreales, sino que están creando innecesariamente una división de clases. Más de un experto en finanzas e impuestos aconseja en estos momentos: que el canciller del Exchequer se luciera muy a gusto si lograra imponer una taxación gradual empezando sobre un nivel mínimo que simplificara el conjunto del sistema.

Se será preciso enfocar la cuestión de las grandes ganancias. Estudiar de cerca ese extraordinario benefi-

cio que produce el «juego en el mercado», con los grandes boquillos en la lonja de las inversiones, las construcciones y ventas de grandes bloques de viviendas, los grandes ingresos que producen los «pools» y todas esas operaciones del momento, que por ser de difícil calibración por su novedad no han sido todavía consideradas en su verdadera proporción por los organismos del Estado. Sin embargo, se subraya en los medios sociales, no existe consideración alguna para el pequeño propietario, el comerciante «discreto» y el que se gana el pan del día a pulso y sudor.

El pronostico en estos momentos es que el canciller prepara un presupuesto ajustado a las necesidades de Inglaterra: dar mayores incentivos laborales para que pueda ser incrementada la producción. En líneas generales, el «libro blanco» publicado hace unos días por el Gobierno, nos dice que el inglés medio y ahorrado más, ha ganado más y más empleos han sido conquistados por los sin empleo. Sin embargo, las gentes gastando y ahorrando más no han logrado una producción nacional adecuada. Por tanto —advierte el librito—, si este desequilibrio continúa los precios subirán. También se señala aquí que los productos «Made in Britain» no pueden competir en muchos mercados con los similares de otras naciones, aunque de pronto, como ha ocurrido ahora con la casa de automóviles Jaguar, la exportación de su nuevo modelo de sport tipo E haya ganado en los Estados Unidos un pedido de 2.000.000.000 de pesetas, es decir, toda la producción 1961 ha sido comprada por aquel país, «record» que no han conseguido los coches deportivos alemanes o italianos.

El problema británico es el que se viene acrecentando desde finales de la guerra: producir más para vender más al exterior, y si esto no se llega a realizar, importar menos. Es cuestión de equilibrio entre lo que se gasta en casa y lo que se exporta al mercado mundial. Pero lo que se exporta hoy ha de tener dos condiciones competitivas de gran valor al presente: calidad y precio asequible. Esta es la lucha actual en la factoría británica.

Y en este «libro blanco» gubernamental hay entre líneas una advertencia: si los gastos van a seguir incrementándose más aprisa que la producción, el canciller del Exchequer se vería obligado a tomar en el momento oportuno «acción moderada sobre el ciudadano», esto significaría un punto más en la dificultad de otorgamiento de créditos y una más elevada taxación.

El librito en cuestión termina con un razonable epílogo al optimismo laboral: «No será posible expandir la producción, incrementar la exportación y mantener a todo el mundo empleado sin la cooperación de las empresas y obreros en la introducción de nuevas plantas factorías y métodos automáticos de trabajo.

Conclusión: Trabajar más y mejor, aunque no apretándose el cinturón como antes. Expandir el comercio con productos mejor modelados y a precios de competición.

En lo que respecta a otros portemonederos del «budget» 1961-62, el canciller del Exchequer tiene la palabra el próximo día 17.

JOSE LUIS F. DEL CAMPO

La foto de hoy



¡Lagarto, lagarto!... La verdad es que a uno no le da miedo ese bicho... pero, la verdad, es que asco, lo que se dice asco, si. Es más, uno está por afirmar que raro será aquel a quien no le dé el animalito así como un repeluzón... Al de la foto, al menos, se le ve la prevención... y eso que está haciéndose el macho de cara al objetivo.

No, a uno no le da miedo ese bicho. Lo que le da a uno miedo, por ejemplo, es un oso, un toro, animales que sean más grandes que uno, no en la escala de la animalidad —entiende— sino en la del volumen... Si, lo que le da a uno miedo, por ejemplo, es un oso, un toro... pero ese bicharraco, no. Ese bicharraco no tiene una mala bofetada... Claro que lo malo es dársela...

El bicharraco procede, como el tango, de Argentina... Y, como el tango, es lamigoso y lento. Claro que —perdon, Gaidell— son ganas de hacer comparaciones por hacer comparaciones... porque puestos a llamarse lento y lamigoso, lo mismo podríamos haberle comparado con un viejo autobús... El bicharraco procede de Argentina y ha llegado a Polonia, con un grupo de amiguetes destinado a parques zoológicos del país. Antes de desembarcar, el oficial del barco en el que viajaron tan poco corrientes pasajeros quiso hacerse esta foto... Y aun tiene en la mano no sabe qué...

FELIX ANTONIO

Cómo capturaron a Adolf Eichmann

Tres agentes judíos salieron para Buenos Aires en 1959

Eichmann vivía pacíficamente entre su casa y la fábrica



Ben Gurion, el jefe del Gobierno de Israel, anuncia ante el Parlamento la captura de Adolf Eichmann. (Foto Fiel.)

Vamos a seguir las peripecias de esta larga caza que termina el 11 de mayo de 1960, con la detención de Eichmann en el momento de descender del autobús que le conducía a su casa en Buenos Aires. SU NOMBRE SURGE EN EL PROCESO DE NUREMBERG Si Eichmann fue el ejecutor de millones de judíos, su nombre, sin embargo, era prácticamente desconocido hasta después de la segunda guerra mundial. Y fue ante el tribunal militar internacional de Nuremberg, a finales de 1945, cuando se empezó a hablar de él. Al preguntar a los dirigentes del III Reich quién había sido el organizador de la exterminación de los judíos, todos respondieron echando las culpas sobre el ausente: «La Oficina IV-B del servicio central de la seguridad del Reich, dirigido por el «Obersturmbannführer» (coronel) Eichmann, estaba encargada de ellos.

Uno de sus ayudantes, el capitán de las S. S., Wisliceny, ahorcado en 1947, aclaró numerosos detalles en el curso de su declaración del 3 de enero de 1946 ante el tribunal de Nuremberg. Eichmann había recibido poderes especiales para «resolver definitivamente» el problema judío en Alemania y en los países ocupados.

En febrero de 1945, le había dicho que se suicidaría si perdía la guerra, pero que él iría a la tumba, cuando, pues el sentimiento de tener sobre su conciencia la muerte de estos millones de personas sería para él fuente de una intensa satisfacción.

Las autoridades de ocupación intentaron encontrarle, pero todas sus investigaciones fueron vanas. Se perdió su pista después de una entrevista que tuvo en mayo de 1945, en Austria, con Kaltenbrunner, jefe del servicio de seguridad del Reich.

PRIMER INDICIO: UNA FOTO Las organizaciones sionistas (Israel no existía aún), se negaron a olvidarle y se pusieron en marcha para buscar a Eichmann. Desde Jerusalén, Asher Ban Natan, hoy director en el Ministerio de la Defensa Israelita, fue enviado a Austria para organizar la emigración clandestina de los judíos de la Europa. (Sigue en novena plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

PEINADOS

Recuerdan aquellas cabezas lemninas muy semejantes a una alcachofa invertida? Pues vayan anotándolas en la libreta de los recuerdos, porque va a ser difícil que de ahora en adelante las sigan viendo. Ya no se «llevan». Las modas femeninas son así: destronan cada poco tiempo a sus antecesoras.

Y esto ha ocurrido con la moda del peinado femenino. En Madrid estaba anunciada para anoche una exhibición de la nueva línea de peinado para la mujer. Una línea que, a decir de los entendidos, va a hacer furor.

Uno, que nunca ha sabido «sacar la raya», entiendo poquísimo de estas cosas. Por eso hemos buscado un buen maestro: don Ricardo Fernández, dueño de la peluquería que lleva su nombre y un prestigio entre los especialistas de su clase.

«Conocerá ya la nueva línea...» —«¿Hay algunas semanas que en Valladolid hemos empezado a vernarla?»

«¿Tiene nombre?»

«Sí, la línea «Audaz».

«¿En qué consiste la audacia?»

«Se peina con pelo muy corto, exento de volumen, con total desaparición del cardado del cabello.

La mayoría se hacen con flequillo, de forma que el pelo vaya lanzado hacia la cara y la adorne.

«Pelo corto, flequillo... Oiga, ese peinado nos parece reconocido».

«Entrarán por él las mujeres españolas?»

«Si, de hecho ya se ven peinados «audaces», sobre todo en la juventud. Hay que suponer que las señoras no quieren excederse en lo de corto; tendrán que ser las jóvenes las que den la pauta.

«Son difíciles de peinar a las señoras?»

«Son más partidarias de líneas tradicionales. Les cuesta mucho dejar sus antiguos «globos», aunque estén pasados de moda.

«¿Si, esto sería para hacer un punto y aparte. Los hombres también van entrando por la moda. En París es corriente la permanente, el marcado e incluso los tonos más o menos llamativos en las cabezas masculinas.

«Pero en España...»

«Aún no se ha llegado; pero llegará el día en que el hombre...»

«¿Quién lo ha creado?»

«La escuela parisina, como así siempre.

«Bueno, va a ser mejor hacer punto y aparte. Sigamos con el tema de los tonos en los peinados femeninos.

«La mujer española no admite demasiadas fantasías, ni exageraciones de dudoso gusto. Ello no quita para que entre por los tonos modernos.»

«¿Que son?»

«El rubio muy apagado y el negro azul. Empiezan a llevarse los violeta, ceniza y avellana.

«¿Cómo es Valladolid para las peluquerías de señora?»

«Una plaza muy buena. Si echástele una oleada por cualquier calle no le sería difícil encontrar uno o varios rótulos de peluquerías de señora.

«Eso es señal...»

«De que a la mujer vallisoletana le agrada arreglarse con asiduidad en la peluquería e ir con la moda.

«¿Sólo los sábados y en visperas de fiestas de sociedad?»

«No, no, a diario. La mujer vallisoletana se arregla el cabello continuamente.

«¿Existe intrusismo dentro de su profesión?»

«¿Y de qué manera?»

«Claro que mientras haya tan buena clientela...»

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

Ultima columna

Corrija usted su Biblia

Sobre el tema «La conciencia cristiana y la guerra», el teólogo dominico P. Regamey ha pro, esado recientemente un curso en París. «A estas alturas de la historia —dice el P. Regamey—, la guerra moderna nos deja al descubierto todo ese cúmulo de destrucción y maldad que, más o menos en potencia, más o menos en acto, han sido todas las guerras y que los moralistas, como el resto de los hombres, no han visto hasta ahora con esta claridad. Pero la expresión «guerra justa» no puede emplearse ya sin un absoluto rigor, porque «como teóricamente se está obligado a contribuir a una guerra que fuera justa, y queda prohibido tomar parte en una guerra que no lo fuera, el absoluto de la vida humana, que se encuentra así comprometido, da la impresión de que los moralistas y las autoridades religiosas discernen en la causa de los beligerantes un absoluto de justicia o injusticia. Pero no tienen ya ellos el aspecto de ver cómo pueden unirse estas dos palabras, «guerra» y «justicia», a causa de la enormidad de injusticia que se mezcla esencialmente a la más «justa» de las causas humanas y a los medios violentos de defenderla. Dispensamos estos malentendidos».

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

Desde luego, no es que el P. Regamey reniegue de los clásicos criterios de la guerra justa, sino que nuestro conocimiento de la maldad intrínseca de la guerra exige que estos criterios sean aplicados con la máxima escrupulosidad y delimitación de su alcance. No se pueden negar los abusos de los moralistas que, tantas veces, han encontrado justas las guerras más justas, pero estos abusos no desacreditan en modo alguno esos criterios. Y estos criterios no son otros que los de la caridad, que es un precepto evangélico, la condición necesaria para entrar en el Reino, y que se desarrollan en tres direcciones: respetar la imagen de Dios y por lo tanto la vida humana que es sagrada, y mirarse en encontrar los medios de vencer el mal por el bien, como dice San Pablo, y «no por la réplica de una violencia autoritariamente simétrica, de la que se nos hace sufrir, encareciendo, por lo demás, indefinidamente, el amor a los enemigos». Señal quiere que progresen nuestras conciencias individuales y colectivas y que hagamos incansablemente presión sobre los criterios del mundo hasta transformarlos».

Y es aquí donde el P. Regamey nos avisa de una pequeña corrección que debemos hacer en nuestra traducción de la Biblia: «En Mateo, 23, 33 —nos dice— no dejéis «No hagáis frente al malo» y sobre todo «no resistáis al malo», sino poned el equivalente del riego: «no tomar la postura «anti». La advertencia nos ha sido hecha por el pastor Henri Roser y es de un alcance incalculable. Aunque todo cristiano ya sabía, sin duda, que no puede ser «anti-estilo» o «anti-otro», porque ello lleva consigo el odio y la voluntad de muerte y destrucción para el enemigo. Esta voluntad de muerte que incluso se ha querido justificar barajando alegremente textos bíblicos, sobre todo del Antiguo Testamento, que es un estudio anterior a la revelación del orden de la caridad.

Pero la tar a de la paz, juntamente con la preocupación por los pobres y pequeños, son seguramnte los signos que este mundo descreído y atormentado espera del cristiano. Cuando gracias al comportamiento cada día más evangélico de cada cristiano que compone la Iglesia, ésta pueda aparecer, incluso a los ojos de los enterados y de los que sólo ven las apariencias, como opuesta a toda ideología de revancha de destrucción o de fuerza y a las potencias del dinero, el rostro de Cristo aparecerá también como el del Salvador y se desharán todos estos malentendidos, en los que tenemos tanta culpa. Porque con frecuencia nuestras ideas y nuestro comportamiento debe más a los conquistadores de Roma o a cualquier Napoleón que al Cristo crucificado y a su exigencia de caridad con cada uno de los hombres.